

Un mensaje a todos

Nosotros, el equipo Earthlings, nos dirigimos a quienes ven lo que está pasando en el mundo y están dispuestos a cambiar esa situación.

LO QUE VEMOS

Mientras los políticos pasan meses y años concertando posiciones, miles de personas mueren bajo las bombas, y millones viven en la necesidad, el hambre y la enfermedad. Guerras que hace poco parecían imposibles duran años, y ninguna organización internacional es capaz de detenerlas. Un conflicto en una parte del mundo hace subir los precios del combustible y del pan en el otro extremo del planeta. Ha vuelto la carrera de armamentos, y en ella vuelven a participar potencias nucleares. Y las empresas que crean la inteligencia artificial reconocen ellas mismas que pueden perder el control sobre lo que crean, y piden que se establezcan reglas que hasta hoy no existen.

Sumadas, estas desgracias componen un cuadro que es difícil no ver: el mundo está perdiendo la capacidad de resolver los problemas.

POR QUÉ OCURRE ESTO

No creemos que la culpa de todo la tengan las malas personas de arriba. El problema es más profundo. Las instituciones que hoy gobiernan el mundo no consiguen cumplir sus funciones.

La política dentro de los Estados vive de elección en elección, mientras que los problemas exigen soluciones para decenios. Las decisiones dependen cada vez más del dinero de quienes financian las campañas, pagan a los lobistas y son dueños de los medios de comunicación. Cuanto más alto sube una persona, más lejos está de aquellos cuya vida

cambian sus decisiones. Vemos cómo en las élites disminuye la capacidad de compasión y crece la obsesión por los beneficios extraordinarios.

También ha quedado anticuado el propio vínculo entre la persona y el Estado. La nacionalidad se recibe por el lugar de nacimiento y se cambia con dificultad. Millones de personas viven, trabajan y crían a sus hijos lejos de donde nacieron, y muchas no comparten la política ni la ideología de su Estado. Pero no se puede renunciar a todas las nacionalidades sin perder la protección: un apátrida se queda sin documentos, sin protección y sin derecho a desplazarse libremente.

Creemos que la política en su forma actual ha agotado su misión histórica. No se puede reestructurar desde dentro: cualquiera que lo intente chocará con las mismas reglas que hay que cambiar. Entre los políticos y los funcionarios hay personas honestas que lo ven, pero no tienen instrumentos para cambiarlo.

Nuestra civilización navega rumbo directo hacia un iceberg. En el puente de mando se discute quién debe estar al timón, y el timón hace tiempo que no lo sujeta nadie.

LO QUE FALTA

En este sistema falta la voz de las propias personas. La Carta de las Naciones Unidas se abre con las palabras «Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas», pero en la ONU solo hablan los Estados. Personas de distintos países quieren lo mismo, pero no pueden decirlo juntas, porque se las cuenta por separado, a cada una en su país. Millones de personas a ambos lados de una frontera que no quieren la guerra no llegan a formar una opinión que alguien esté obligado a tomar en consideración.

Las peticiones, las marchas y las encuestas no cubren este vacío. Es fácil no advertirlas, fácil falsificarlas y fácil tacharlas de pagadas. Nadie está obligado a creer que detrás de una cifra hay personas vivas, y nadie está obligado a tener en cuenta esa cifra.

POR QUÉ PRECISAMENTE UN PUEBLO

Durante mucho tiempo buscamos una forma de unión que pudiera crear una voz común. Los partidos, los movimientos, las fundaciones y las redes ciudadanas hacen un trabajo importante, pero ninguna de estas formas tiene el peso de un pueblo: el partido está encerrado en un solo país, el movimiento se sostiene en una sola idea, la fundación depende del dinero de los donantes, y detrás de las redes ciudadanas no hay un número verificable de personas.

Un pueblo es titular del derecho a la libre determinación. El derecho internacional reconoce a los pueblos el derecho a determinar por sí mismos su destino. Con la voz de un pueblo hay que contar de un modo distinto que con la voz de una organización. A una organización se la puede cerrar, prohibir o comprar, y un pueblo, en cambio, existe mientras existan las personas que lo forman. Por eso constituimos precisamente un pueblo, transfronterizo y voluntario.

El pueblo Earthlings no está ligado a un territorio y no reclama la tierra de nadie. No pertenece a ningún Estado y establece por sí mismo las reglas de su vida interna. Las personas entran en él por elección propia, conservando su nacionalidad, su fe y su cultura. Cada uno tiene en él un voto igual, que no puede comprarse, acumularse ni quitarse. El poder de unas personas sobre otras no existe en este pueblo, por eso no hay nadie que pueda capturar este pueblo desde dentro, ni nada con qué hacerlo.

CÓMO VAMOS A INFLUIR

Earthlings no se dedica a la política: no luchamos por el poder, no presentamos candidatos, no aspiramos a ningún sillón en ningún gobierno y no queremos sustituir a los Estados. No llamamos a ningún golpe de Estado.

Creamos un pueblo para incorporar a la agenda internacional y estatal una voz ciudadana legítima e influyente que hoy no está en ella. Al constituir un pueblo, ponemos los cimientos de una nueva institución: una voz directa y transfronteriza de las personas, detrás de la cual hay una persona viva verificada y cuyo recuento puede rehacer cualquiera. Esta institución llegará a ser internacional cuando se empiece a contar con ella.

Cuando personas verificadas de muchos países digan una cosa y los gobiernos decidan otra, esa divergencia la verán todos, y ya no será posible achacarla a la opinión de quién sabe quién. Cuando esa voz respalde una propuesta sensata sobre la paz, el hambre, el clima o el control de las tecnologías, los políticos que ya de por sí querrían adoptarla tendrán un apoyo que hoy no tienen. Y cuando esa voz alcance un peso suficiente, tendrán que contar con ella también quienes preferirían no oírla.

Esta institución ya tiene una base: la verificación de la identidad, el registro de pasaportes y una plataforma digital con órganos de autogobierno y una caja común cuyos movimientos de fondos están a la vista de cualquiera.

UN PROYECTO DE FUTURO

La humanidad no tiene hoy un proyecto común de futuro ni un instrumento para proyectarlo juntos. El pueblo Earthlings puede llegar a ser ese instrumento. En la «Agenda de trabajo» analizamos abiertamente cómo podría organizarse una sociedad en la que el Estado sea un haz de funciones y no un destino recibido al nacer.

Una de las cuestiones que queremos resolver juntos atañe a las personas que no quieren pertenecer a ningún Estado. Hoy un apátrida pierde la protección, por eso no llamamos a nadie a renunciar a su nacionalidad. Pero constituimos precisamente un pueblo también porque un pueblo tiene una perspectiva que no tiene ninguna organización. Con el tiempo, el pueblo Earthlings puede ser reconocido como sujeto de derecho internacional, y entonces su pasaporte podrá llegar a ser un documento que reconozcan los Estados, como en su día reconocieron el pasaporte Nansen, creado por la Sociedad de Naciones para las personas que se habían quedado sin Estado. Puede ser un pasaporte sin nacionalidad: acreditará la identidad de la persona y su pertenencia al pueblo sin atarla a ningún país. Y dentro del propio pueblo queda por convertir la solidaridad planetaria en instituciones de apoyo social que funcionen, a las que una persona pueda acudir en la enfermedad, la vejez y la desgracia.

Nosotros, los autores de los documentos, no prometemos nada de esto: no tenemos derecho a prometer en nombre del pueblo. Nuestra tarea es explicar por qué precisamente un pueblo y poner los cimientos. El reconocimiento lo otorgan los Estados, pero todo aquello sin lo que no hay reconocimiento está en manos del propio pueblo: el número de personas, una práctica honesta e instituciones que funcionen. Eso será tarea de cada earthling.

EN QUÉ CREEMOS

Durante siglos las personas se unieron en pueblos por la sangre, la lengua y la tierra. Proponemos unirse según otro criterio, sobre la base de valores comunes y de la responsabilidad por el futuro común. Creemos que un nuevo pueblo transfronterizo es capaz de hacer lo que no pueden hacer las instituciones actuales, porque no depende ni de elecciones, ni de dinero, ni del permiso de nadie. Creemos que puede, paso a paso, empezar a corregir la situación. Otra fuerza que pudiera hacerlo no la vemos, y esperar a que la cree otro ya no es posible.

POR DÓNDE EMPEZAR

Esto es solo el comienzo: desde el 22 de noviembre de 2026 cualquier persona puede proponer cambios a cualquier documento, por correo a team@earth-lings.org o en el registro abierto de GitHub. Para ello no hace falta adherirse, verificar la identidad ni pagar nada. Este pueblo no lo constituimos nosotros, los autores de los documentos, sino quienes voten.

Si ustedes ven lo mismo que vemos nosotros, lean la «Declaración Earthlings» y «El período constituyente» y decidan si les resulta cercano. Y si este mensaje les ha parecido importante, reenvíenlo a alguien a quien también pueda resultarles cercano.

El equipo Earthlings

Declaración Earthlings	https://earth-lings.org/documents/es/es01-declaracion.html
El período constituyente	https://earth-lings.org/documents/es/es20-periodo-constituyente.html
Dónde estamos ahora	https://earth-lings.org/documents/es/es32-donde-estamos-ahora.html
Verificación de identidad	https://id.earth-lings.org
Propuestas y preguntas	team@earth-lings.org

Texto en su versión del 16 de octubre de 2026. Versión actual: <https://earth-lings.org/es/address.html>